



HABLA PÚBLICA Y CUERPO PRESIDENCIAL.

Los discursos de atril del ex presidente argentino Néstor Kirchner

Mariano Dagatti¹

Cuando el día de su asunción estrechó, frente al Congreso de la Nación, las manos de los presentes, dejándose tocar y abrazar, desbordando a los custodios, el presidente Néstor Kirchner ofreció a propios y extraños una muestra de su pensamiento sobre la relación entre política, sociedad y medios de comunicación: la mejor relación posible entre un líder y su pueblo es aquella en la que no hay intermediarios de ningún tipo. Como laboratorio de esta teoría de la intermediación, Kirchner impuso un estilo de “comunicación directa” con la opinión pública: suprimió, durante los cuatro años y medio que gobernó la Argentina, las conferencias de prensa y concedió entrevistas en ocasiones contadas.

Los discursos de atril fueron la práctica discursiva privilegiada de esta estrategia comunicacional. Con ellos, recuperó una práctica de lenguaje político que, no hace falta recordar, había sido mayormente dejada de lado durante los años noventa por la preferencia de una cultura televisiva de lo político. Lejos de ser una iluminación repentina, el estilo de Kirchner sintonizó una preocupación por el papel de los medios de comunicación que recorría las secretarías de prensa de los gobiernos latinoamericanos. El pacto que habían firmado los principales medios de comunicación y el neoliberalismo estaba a la vista de todos. Las consecuencias de estas cavilaciones variaban luego según el estilo y la ideología de cada presidente: Hugo Chávez y Rafael Correa tenían programas de televisión (emisiones diarias o semanales, según el caso), en los que exponían sus planes de gobierno, criticaban a sus adversarios y componían un diálogo cotidiano con los ciudadanos que las cámaras retransmitían a todo el país. Las sospechas en torno a las corporaciones mediáticas eran habituales: Lula da Silva acusaba a los medios de ser “pájaros de mal agüero” y optaba por visitar los pueblos y establecer una comunicación cara a cara. El equipo de gobierno de Michelle Bachelet había diseñado un plan de “comunicación ciudadana”, que implicaba, entre otras cosas, muchas salidas a terreno para tener contacto directo con los ciudadanos. Evo Morales, que llegó a la presidencia después de una larga trayectoria sindical, al igual que Lula da Silva por ejemplo, se consideraba a sí mismo “más orador de territorio que de pantalla” (Rincón, 2008).

Sea en la pantalla de la televisión o en un escenario montado en un pequeño pueblo del interior del país, construir una imagen presidencial entraña invariablemente un desafío verbal y corporal: el grado de seducción que un orador político logra desplegar en sus discursos reposa no sólo en la fuerza persuasiva de sus palabras, sino también en el modo en que compromete su

¹ Magister en Análisis del Discurso, FFyL, UBA. CONICET. Doctorando en Filosofía y Letras. Profesor de Semiótica de los Medios y Comunicación.



cuerpo, organizando una puesta en escena integral, que articula ciertos universos simbólicos y ciertas formas de vida a las que reenvía tácita o expresamente.

Esta presentación estará dedicada, por lo tanto, a exponer de manera sintética las conclusiones de una investigación de posgrado acerca del *ethos*² presidencial y, específicamente, acerca del habla pública y el cuerpo presidencial. Merece nuestra atención, en primer lugar, el modo en que Kirchner intenta demostrar, simbólica y físicamente, que es un gobernante racional y auténtico, que es un sujeto político capaz de satisfacer los requisitos de credibilidad que la sociedad le impone por su posición institucional: racionalidad, autenticidad, proximidad triangulan, a propósito, como vértices de la reputación presidencial. El *ethos* de estadista funciona, en este sentido, como ejercicio de la palabra y el cuerpo. Pretendemos señalar también cómo los ritmos corporales, especialmente a partir del funcionamiento de la dinámica gestual, intervienen en la puesta en escena de un estilo oratorio: esto es, los modos en que la expresión del cuerpo *ostenta* un estilo de conducción política. En tercer lugar, afirmamos que la construcción de un espacio común, de un vínculo directo entre el orador y la audiencia, es el resultado no sólo de operaciones simbólicas, de la evocación de potentes tradiciones políticas o de una identificación con los estilos de la palabra y del cuerpo, sino también de un modo de escenificar las interacciones oratorias y de estructurar los espacios del intercambio oral, a partir de operaciones indiciales que involucran el cuerpo del orador y su relación con los auditorios.

LA IMAGEN DEL ESTADISTA: RACIONALIDAD Y AUTENTICIDAD

El análisis de los discursos públicos del ex presidente Kirchner permite enumerar dos dimensiones medulares de su *ethos* de estadista: la racionalidad y la autenticidad.

Por dimensión racional, entendemos una imagen de aquel que, reivindicando para sí cierto pragmatismo, se preocupa del bien público de manera realista, en comparación con las otras dos actitudes que serían la de “inmovilismo” y la de “sueño irrealizable”. Las promesas pequeñas, la conciencia de los límites, el rechazo de la demagogia, la necesidad de ajustar los proyectos a los medios existentes son capaces de garantizar el espíritu de seriedad que conviene al político (Charaudeau, 2006). Realismo y coherencia son dos aspectos centrales de esta dimensión: el primero señala que la apelación a la realidad tiene *siempre* un sentido positivo (Portinaro, 2007); el

² En la línea de los trabajos de D. Maingueneau (2008a, 2008b), entendemos por *ethos* la construcción de la imagen de sí que un orador ejercita en sus discursos públicos, teniendo en cuenta la autoridad de la que goza y los procesos de identificación asociados a las representaciones compartidas y a los modelos culturales de una población. Las imágenes de sí se despliegan simultáneamente en los registros de lo mostrado y de lo dicho, movilizándolo todo aquello que contribuye a emitir un perfil del locutor, con independencia de su sinceridad. Diremos asimismo que concebimos esta noción desde el punto de vista de una concepción *encarnada*: la noción no implica sólo una dimensión verbal, sino también un conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas al acto de habla por estereotipos. Fenómenos de órdenes muy diversos, que van desde la elección del léxico hasta la estrategia textual, pasando por la modulación, el tono de voz, la posición corporal, la gestualidad y la mirada, intervienen en la producción de la imagen pública de un sujeto político.

segundo expresa aquella virtud que consiste en no exponer un sujeto proposiciones contradictorias entre sí y en manifestar una correspondencia entre sus proposiciones y los hechos que realiza.

Las marcas lingüísticas de racionalidad convergen con marcas corporales.³ Observemos ciertas variantes gestuales del tipo aro [Fig. 1], aro descendente [Fig. 2] y bol [Fig. 3], que refuerzan la figuración racional, mediante el énfasis de la seriedad, la responsabilidad y la coherencia. Gestos estereotipadamente “finos” como el intervalo [Fig. 4] y la enumeración [Fig. 5], que funcionan como signos de mensura y precisión, y variantes como la escuadra [Fig. 6], que dan fe de la prudencia del orador, operan de forma análoga. El cuerpo presidencial resulta el soporte de operaciones gestuales que tienden a demostrar la seriedad, la responsabilidad y la coherencia de Kirchner; sumado a ello, la ostentación de valores como la precisión y la prudencia confieren a la imagen racional del mandatario una escenificación integral, que reposa en buena medida en el funcionamiento icónico de estos signos: el aro descendente traza una línea imaginaria cuya continuidad es conforme con el aspecto durativo de la coherencia; el bol permite colegir una lógica de la evidencia apoyada en la decantación; el intervalo exige una motricidad fina que está en sintonía con el efecto de precisión que produce la estadística; la escuadra, bajo su forma de L, expresa el carácter incoativo de un proceso, así como mitiga, a diferencia de la mano extendida o el puño, el alcance de la progresión. Con un alto grado de iconicidad, el locutor recurre también a gestos de simetría manual, que manifiestan niveles de control y equilibrio. Así, por caso, el cuadro [Fig. 7], que, como todo gesto simétrico, parece ligar esa formulación a un deseo o voluntad general.

Segunda dimensión, los aires de autenticidad de Kirchner ofrecen pruebas subjetivas de la honestidad personal del orador y de su proximidad con los ciudadanos. Estas pruebas pretenden validar el mundo ético de transparencia que el kirchnerismo propone como núcleo de la calidad institucional del gobierno. El afán de autenticidad conjuga virtudes disímiles aunque parejamente positivas como la honestidad, la sinceridad y la cercanía, que figuran una dimensión central de la imagen que Kirchner ofrece de sí, y se articula en un mundo de valores contrario a aquel de la frivolidad y de la corrupción que había socavado a los últimos gobiernos neoliberales. La ostentación de la autenticidad implica en Kirchner tanto una figuración ética como una figuración pasional. La primera remite a la condición de un orador sincero, que ofrece su conciencia como garantía moral; la segunda, en cambio, remite a la condición de un orador patético, preso de emociones profundas e

³ Por el postulado de coverbalidad que David McNeill (1992) desarrolla en su clásico *Hand and mind What gestures reveal about thought* sabemos que gesto y habla consisten en diferentes canales de expresión de un mismo proceso mental subyacente: de esta forma, un puño apretado, que está colectivamente asociado a la idea de fuerza, de empuje, de esfuerzo, de lucha, puede canalizar un ánimo de confrontación o uno de unidad, según acompañe un segmento verbal cargado de polémica o un segmento de invitación al trabajo conjunto. Iconismo, indicialidad y simbología recubren la carga semiótica de cada gesto, dando lugar a que una misma noción pueda ser evocada por múltiples gestos y a que un mismo gesto pueda manifestar diferentes nociones. Cada cuerpo es la repercusión, la resonancia de un pasado y de un dinamismo propio: ofrece a los ojos del público un arte capilar de las distancias, del movimiento, de la arquitectura del contacto, que organiza de una manera relativamente autónoma y suplementaria los motivos de confianza del trabajo político de representación y las topografías de las multitudes representadas.



incontrolables, capaz a su vez de mover y agitar los ánimos de sus auditorios. Son estas figuraciones las que intervienen transversalmente en los procesos de extimidad y proximidad que oficia el orador como dispositivos autenticantes y, por ende, como dispositivos de contacto directo que acentúan el carácter invertido del liderazgo kirchnerista.

La figuración ética involucra en el plano corporal y gestual movimientos enfáticos de afirmación y negación, variantes de autocentración y un uso múltiple de las palmas de las manos, que robustecen el efecto de autenticidad. El cuerpo presidencial se despliega, entonces, como una corporalidad plana, sin pliegues, que alcanza la pura transparencia y funda en la ficción del contacto un vínculo de verdad epidérmica. Vestigios de la materia, el orador expresa sus creencias y sus sensaciones a partir de un encadenamiento de palabras que es hilvanado, con mayor o menor vehemencia, por una sintaxis gestual cuyas funciones, aunque variables, no carecen en ningún caso de énfasis semiótico. Un ejemplo trivial, pero que no falta de claridad: cuando mueve su cabeza para confirmar lo que sus palabras afirman o niegan, Kirchner exhibe el compromiso de su conciencia a partir de la implicancia de su cuerpo: porque *sinceramente* cree, asiente; porque *sinceramente* no cree, niega. Los gestos del ex presidente subrayan el efecto discursivo de extroversión y proximidad: la autenticidad opera como efecto de una figuración ética.

Empero, el efecto de autenticidad de Kirchner no reposa meramente en una extroversión de aquellas verdades que conformarían las convicciones del orador, sino también en la escenificación de una dimensión emotiva que pone el acento en los afectos. Es sabido que una de las formas de movilizar las pasiones de un auditorio es mostrarse a sí mismo como sujeto a la vez apasionado y compasivo. La afectación ante el catálogo de pasiones de los argentinos, entre las cuales la angustia y la cólera, la esperanza y el desasosiego destacaban, y el despliegue de una gama de emociones que abarcaba desde el dolor hasta la felicidad, desde la calma hasta la ira, dotan a la imagen presidencial de un barniz emotivo que confiere una tónica horizontal a la dinámica asimétrica que domina de suyo cualquier representación política, acentuando el efecto de inmediatez y proximidad del liderazgo invertido.

Indiquemos una presunción: la dimensión sentimental de la autenticidad tiende a disminuir la distancia institucional entre quien es *efectivamente* presidente de los argentinos y quien es *imaginariamente* un argentino cualquiera. Los aires de autenticidad del presidente, que envuelven al orador con un aura sensible y transparente, favorecen el efecto de inmediatez del locutor, poniendo de relieve el sentir común que abraza en la evocación presidencial al líder con la ciudadanía. No deja la autenticidad de ser, además de un ejercicio de transparencia, una gramática de los sentimientos que dosifica el efecto de proximidad que las emociones alientan. Contra el semblante de los políticos impertérritos, la imagen de autenticidad garantizaría un universo político en el que los representantes son afectados por los avatares de la ciudadanía. El grado de afectividad de un orador resulta inversamente proporcional a la distancia; constituye, por así decirlo, un énfasis de proximidad. Así, la autenticidad determina una dimensión emotiva del líder, que tiende a subrayar el efecto de inversión señalado, fundiendo al orador en la emoción popular y haciendo de esta cercanía el contrato de una



incorporación. La fuerza persuasiva de la interpelación kirchnerista, el universo de valores y virtudes que despliega como espacio de convocatoria, se erigen en gran medida sobre este efecto. Resultado en parte de una configuración argumentativa que no deja de lado ni las palabras emotivas, ni los sentimientos a flor de piel, ni los relatos íntimos, ni las causalidades inequívocas, es el corolario de una sintaxis gestual en la que las manos, el torso y el rostro coronan, a partir de gestos y expresiones como las cejas enarcadas [Fig. 10], la afirmación, el ceño arrugado [Fig. 11], el encogimiento de hombros [Fig. 12], el puño y la garra, lo que P. Rosanvallon (2009) ha llamado en términos más generales “una política de la presencia”.

ESTILOS POLÍTICOS, RITMOS DE LA ORATORIA

Las dimensiones racional y autenticidad no son las únicas corporalidades que configuran el tono del *ethos* kirchnerista. Veamos, pues, la cuestión de los ritmos del cuerpo en el habla presidencial. En efecto, las imágenes que Kirchner despliega en sus discursos públicos son organizadas por un par de sintaxis gestuales que regulan los “aires” que el orador despliega, subrayando, por veces, su ánimo integrador y plural, por veces, su ánimo confrontativo. Comencemos por la sintaxis paradigmática, que es aquella sintaxis en la que predominan combinaciones gestuales amplias y articuladas. En ella los significados lingüísticos son reforzados por una cadencia gestual que dota al locutor de una imagen equilibrada, articulada y rítmica. Consiste en una progresión eminentemente manual, nutrida por una variedad gestual amplia y articulada, una escansión corporal de segmentos argumentativos menores y una duración restringida del signo gestual que, por momentos, acentúa los rasgos de precisión y exactitud y otras veces los de distinción, coherencia, equilibrio y previsión. Por su parte, la gestualidad sintagmática está amparada en una retórica de la repetición, la *gradatio* y la anáfora. Define una sintaxis marcada por la entonación: un mismo gesto, a partir de movimientos repetitivos o circulares, acompaña un segmento argumentativo extenso, mitigando o reforzando su fuerza ilocutiva a través de un cierto énfasis corporal. Se trata menos de un vocabulario que de una maniobra de transición en la que se citan el cuerpo y la modulación.

ESA NACIÓN: EN TORNO A LA PROXÉMICA PRESIDENCIAL

Vale la pena insistir: las imágenes de sí que un presidente despliega en sus *performances* públicas son el corolario de tácticas y técnicas de la palabra, como así también de una entonación, un ritmo y una proxémica del cuerpo en acción, que sugieren una experiencia multisensorial de la presencia oratoria. Dijimos: las condiciones en que se enmarca la tentativa de construcción de un liderazgo político en la Argentina de la poscrisis pueden ser caracterizadas, de manera epigramática, por el deterioro de ciertas instancias de interfaz pública, como la representación política y los discursos de la información, que resultan consustanciales a las democracias contemporáneas. El grito de “¡Qué se vayan todos!” no es menos sintomático de la coyuntura que el *graffiti* “Nos mean y Clarín dice que llueve”. La depreciación de estas instancias, que definen modalidades contractuales propias



de los sistemas democráticos actuales, habrá de ser enmendada en los discursos de Kirchner por la apelación a la proximidad como un factor de cohesión.

Las alocuciones públicas de Kirchner dejan entrever la configuración de un espacio físico de interacción que redunda *imaginariamente* en la representación de una entelequia colectiva comunitaria, con sus miembros, sus excluidos y sus fronteras. La construcción de un liderazgo legítimo está ligada en parte a la posibilidad de gestionar este espacio corporal que es a la vez simbólico, el espacio de una identidad nacional, y proxémico, el espacio de un encuentro *en presencia* entre el orador y los seguidores. El cuerpo presidencial opera, de esta manera, como un cuerpo *expandido* que genera una “zona” para la incorporación de otros cuerpos que conforman subjetividades de lo político. Así, este espacio corporal, que es físico y simbólico, encarna en los discursos públicos de Kirchner una geografía fáctica que tiende a reforzar en un escenario imaginario la voluntad política de una identidad común.

Lugar de encuentro entre el orador, que proyecta desde un atril su voz y su cuerpo, y las audiencias ciudadanas que asisten a los actos de gobierno, el *espacio de nación* es el área semiótico-discursiva en la que el cuerpo presidencial define modos de agenciamiento identitarios con sus destinatarios *en presencia*. Estamos en un terreno que es relativamente autónomo respecto de las instancias mediáticas y que consiste en una presencia inmediata, no-ampliada, proyectada espacialmente en un espacio y tiempo, por decirlo así, auráticos. En efecto, la incorporación al universo simbólico del primer kirchnerismo depende en buena medida de la eficacia de estas formaciones oratorias para generar un espacio de interacción por fuera de la arquitectura de los medios. La ficción de un contacto directo entre el presidente y las audiencias encuentra en la *fisicidad* del género escogido una congruencia con la crítica ideológica de “la política-espectáculo” que Kirchner lleva adelante como dimensión sustancial de su crítica al neoliberalismo.

Imagen y gobierno, el discurso político es también un arte de la estrategia, la movilización y la puesta en escena de los cuerpos: no hay política sin coreografía. La corporalidad no sólo funciona como un aspecto central en la configuración de una imagen presidencial o de un liderazgo legítimos, sino que presenta además la característica de desenvolver en torno suyo un espacio que puede resultar *in fine* funcional a las dinámicas de subjetivación. En el caso de Kirchner, los discursos de atril formaron parte de un estilo político capilar, presencial, inmediato, que fue proclive a negociar en cada localidad, en cada acto los matices de una imagen por fuera de las figuraciones mediáticas. Como formaciones de lenguaje, alimentaron, además, un modo de practicar la política que poco tenía en común con la historia reciente y que traía a escena conductas marginales del habla política.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHARAUDEAU, Patrick. Discurso político. São Paulo: Contexto, 2006.

MAINGUENEAU, Dominique. “A propósito do ethos”. In AAVV. *Ethos discursivo*. São Paulo: Contexto, 2008a, pp. 11-29.



UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
VI SEMINÁRIO DE ESTUDOS EM ANÁLISE DO DISCURSO
1983 - 2013 – Michel Pêcheux: 30 anos de uma presença
Porto Alegre, de 15 a 18 de outubro de 2013

MAINGUENEAU, Dominique. "Ethos, cenografia, incorporação". In Amossy, Ruth (org.) *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto, 2008b, pp. 69-92.

McNEILL, David. *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought*. Chicago: University Press, 1992.

PORTINARO, Pier Paolo. *El realismo político*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

RINCÓN, Omar. Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia. Crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2008.